

La Clínica, un mundo de signos.

Lic. Erica Hamuy

El siguiente escrito surge motivado por la lectura del libro de Deleuze(1970) “ Proust y los signos “ quien allí habla sobre una pluralidad del mundos de los signos, los cuales no se descifran del mismo modo. Aprender concierne a los signos, “aprender es considerar un objeto, un ser como si emitieran signos por descifrar, por interpretar”. Considera los signos como objeto de un aprendizaje temporal y no de un saber abstracto

Como poder pensar la clínica desde allí, como un universo para ir descifrando, junto con el paciente, donde uno no se posiciona desde un lugar de saber que impone su conocimiento, un sentido, sino que es el resultado de una exploración, una construcción y un aprendizaje conjunto, donde hay una multiplicidad de signos a develar, en el transitar de ese proceso.

Tal como conceptualiza Deleuze, en tanto los signos son objeto de un aprendizaje temporal, esa temporalidad estará marcada por una forma de leer y pensar prevalente para un determinado momento y contexto. El cual no podemos dejar de lado para leer ese texto.

Pensar la clínica en el medio actual nos convoca a entenderla atravesada por el paradigma de la complejidad, el cual considera al psiquismo en su heterogeneidad. Allí no hay una linealidad ni una única forma de pensar el objeto de estudio en tanto homogéneo, sino varias líneas que cabalgan, convergen o no en un punto. Esta mirada y forma de concebir el psiquismo se ubica también dentro del marco Deleuziano de los signos, como una multiplicidad que involucra diversas formas de ser codificada, entendida. El signo “implica la heterogeneidad como relación” (Proust y los signos, pg 32).

En este contexto el enfoque propuesto por el Dr Fiorini, incluye en la mirada clínica y abordaje Terapéutico la lectura y análisis de diferentes niveles diagnósticos. Allí se abarca una multidimensionalidad y multiplicidad de áreas para pensar el paciente (psicopatológico, vincular, social, corporal, cultural, comunicacional). Podríamos pensar que estos, como dice Deleuze, se constituyen en distintos mundos de signos a considerar e interpretar. Este enfoque teórico-clínico habilita la posibilidad de apertura en la mirada y formas de pensar al paciente y los tratamientos.

Así pues, si hay multiplicidad de signos por descubrir, la posibilidad de valernos como terapeutas de diversas herramientas, recursos, para trabajar, nos permite enriquecer la tarea, para ingresar al mundo de signos que el paciente transmite y desde allí poder abordarlos.

No hay reglas preestablecidas para la lectura y su abordaje, sino que es un acto de creación, que implica traducir, descifrar, construir y desarrollar los signos.

La apertura a aprender nuevas formas de acercarnos a esos mundos de signos puede llegar a ser un desafío, que nos habilite como una llave, a abrir nuevas puertas, nuevas miradas. Senderos a transitar en la clínica que inauguren nuevos recorridos en el proyecto terapéutico. “Se debe estar dotado para los signos, abrirse a su encuentro, abrirse a su violencia. La inteligencia va siempre detrás” (Deleuze, 185) solo la sensibilidad capta el signo como tal”.

En muchas oportunidades es más fácil quedarse con lo ya establecido y reconocido que animarse a nuevos desafíos, que violentan, cuestionan instituidos, preguntas que permitan adentrarnos en nuevos horizontes. Pensar en incluir estrategias, recursos y concepciones que aborden ese lado del signo, es muchas veces resistido.

Posicionarnos desde este enfoque para trabajar en la clínica, habilita el incorporar nuevos modos de poder mirar, acercarse a ella y dejarse sorprender. Esta es la apertura y plasticidad que el terapeuta pueda tener para darle lugar. Green decía que un terapeuta debe ser poliglota, tener la capacidad de hablar múltiples lenguajes

Por lo tanto en esta dirección no se trata muchas veces solo del sentido de los signos sino también poder incluir los signos sensibles. “La inteligencia, la memoria o la imaginación explican el sentido” pero hay otro registro y contenido encerrado muchas veces y despertado a partir del trabajo con lo sensible.

Que son los signos sensibles? no vienen por el lado del sentido, sino que Deleuze lo relaciona con una memoria involuntaria, la identidad común en sensaciones que se viven en la actualidad y conectan con una emoción o sensación vivida en el pasado.

Como trabajar también entonces con ese aspecto, que no es solo el del sentido, el contenido? Como leer entonces esos signos sensibles que también expresan? Como incluirlos como material a trabajar?

El trabajo con lo corporal habilita el registro del sentir, dando la oportunidad también de ingresar desde otro lugar, puede pensarse desde el lado sensible del signo? El cual, junto con el trabajo asociativo, incorpora un sentido que posibilita una inscripción distinta.

Como ingresar a ese mundo de lo sensible, para dar lugar a que emerjan nuevos aprendizajes? Experiencias novedosas que favorezcan la inscripción de otras representaciones a partir del encuentro.

La experiencia como elemento fundante de nuevas oportunidades, nuevas huellas psíquicas que puede generar modificaciones estructurales y funcionales de las sinapsis neuronales.

Anserment y Magistretti en “A cada cual su cerebro” refieren que la experiencia puede dejar huellas en la red neuronal” (pag 73) Estímulos provenientes del exterior pueden dejar una huella en la red neuronal generando una modificación en la eficacia sináptica, dando lugar a la plasticidad sináptica.

Encuentran en el concepto de plasticidad el punto de correspondencia, de conexión entre ambos enfoques (Psicoanálisis y Neurociencias). La **plasticidad cerebral** caracterizada por la capacidad que tienen las sinapsis para modificar su eficacia, bajo el efecto de la experiencia. Y La **plasticidad psíquica** como posibilidad del aparato psíquico, para encontrar nuevas formas de resolución de conflictos.

El incluir en el tratamiento la experiencia, que genere afecto, puede volverse un espacio donde promover nuevas formas, que inscriban nuevas huellas de modo de favorecer la plasticidad psíquica y porque no neuronal.

Plasticidad que se caracteriza por aquello que no está dado y determinado de una vez y para siempre, sino que demuestra una permeabilidad y está abierta al cambio.

Solms y Ellis en “ Beyond Evolutionary Psychology (2018) hablan de una neurociencia afectiva, donde el afecto modela el intelecto. Las emociones organizan, formas de producir sentido, las habilidades intelectuales, siendo el lenguaje una de ellas.

La formación de símbolos y el pensamiento derivan de una percepción, la experiencia como requisito para el desarrollo de módulos cognitivos. Para que un aprendizaje ocurra tiene que estar motivado por sentimientos. El afecto en tanto variable necesaria para promover aprendizajes.

El implementar en la clínica recursos que favorezcan la vivencia desde un registro de lo sensible, para poder enlazarlo y ligarlo con nuevos sentidos es un desafío posible de tomar en cuenta no solo con pacientes graves, donde las posibilidades elaborativas y simbólicas se encuentran restringidas, sino también con pacientes donde el acceso al material inconsciente por la vía asociativa, discursiva se vuelve una modalidad defensiva que limita el acceso a lo novedoso.

Si pensamos la plasticidad como un indicador de salud porque no pensarlo también para el lugar del terapeuta

Dice Deleuze” Preferimos la facilidad de los reconocimientos a la profundización de los hallazgos” (1970, 38) muchas veces quedarnos en el marco de lo instituido, conocido y reconocido es una opción. Porque no habilitar también la oportunidad de aprendizajes que nos permitan poder acercarnos a la pluralidad de los signos, sorprendernos con lo novedoso , siendo ello otra vía, que puede complejizar y enriquecer nuestra tarea clínica.

BIBLIOGRAFÍA:

Ansermet,F , Magistretti,P (2006)“ A cada cual su cerebro” Katz editores. Barcelona

Deleuze, G(1970) , “ Proust y los signos” Editorial Anagrama , Barcelona.

Fiorini,H (2010) “Estructuras y Abordajes en Psicoterapia Psicoanalítica ”Ed. Nueva visión, Buenos Aires Argentina.

Solms,M y Ellis,G (2018) “ Beyond Evolutionary Psychology “ Cambridge university press.

